

PRODUCCIÓN ECONÓMICA Y SEDENTARIZACIÓN. EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO DEL POLIDEPORTIVO DE MARTOS (JAÉN)

RAFAEL LIZCANO PRESTEL, JUAN ANTONIO CÁMARA SERRANO

A) INTRODUCCIÓN

Los resultados de las excavaciones realizadas en el Polideportivo de Martos y, sobre todo, los datos aportados por las diversas y pormenorizadas analíticas aplicadas a los distintos componentes del registro arqueológico de esta excavación de urgencia (análisis faunísticos, antracológicos, carpológicos, de fósforo, de materias primas y producción lítica, de productos óseos y cerámicos, dataciones radiométricas, estudio antropológico y paleopatológico de los restos humanos, etc) (Lizcano, 1995, 1999), nos permitieron entroncar este trabajo con las investigaciones que desde la década de los ochenta vienen desarrollándose en el Alto Guadalquivir centradas en la determinación de procesos de cambio social y en concreto los relativos a la consolidación de la economía de producción y la sedentarización del poblamiento como pasos previos al desarrollo de la diferenciación y jerarquización de las sociedades prehistóricas.

En esta dirección y en relación con estos aspectos, desde 1985, en el Alto Guadalquivir comenzó a constatare una ocupación al aire libre del Neolítico Reciente en torno a la Vega del Gran río (Roca *et al.*, 1987), que recibió una especial atención en relación a la génesis de los nuevos modelos de desarrollo histórico sobre el Alto Guadalquivir (Nocete, 1989, 1994).

A todo ello podíamos añadir los nuevos registros que a principios de los noventa se obtenían como resultado de la continuidad de los Proyectos de Investigación Sistemáticos en nuestra provincia (Contreras *et al.*, 1987; Arteaga, 1987), así como los aportados por las prospecciones y excavaciones de urgencia realizadas por la Escuela Taller de Baeza (Pérez y Zafra, 1993), que suponían un nuevo avance en el reconocimiento del substrato cultural sobre el que a partir del IV milenio cal. A.C., en distintas zonas de la provincia de Jaén, se desarrollarían yacimientos de similares características en cuanto a cultura material mueble y patrón de asentamiento, y del desarrollo ulterior de estas formaciones sociales en la transición hacia el III milenio, como se podía constatar en el transcurso de las excavaciones realizadas en el yacimiento del Polideportivo de Martos a partir de 1991 (Lizcano *et al.*, 1993).

Por otra parte, el tipo y características del yacimiento sobre el que trabajábamos permitía entrar, aunque de forma muy general, a analizar los criterios interpretativos y registros arqueológicos que desde finales del siglo XIX, (tomando como base los trabajos de Bonsor y posteriormente los de Collantes de Teran), propusieron la existencia de una "Cultura de Silos del Bajo Guadalquivir", cuyas genuinas señas de identidad radicaban, de forma inamovible, en el doble determinismo (funcional y geográfico) que se encierra en su denominación y bajo los que se aglutinan

un importantísimo número de poblados con similitudes en los patrones de asentamiento y en la Cultura Material mueble, genéricamente denominados “*Campos de Silos*”.

El excepcional grado de conservación que presentaba el registro arqueológico de Martos permitía ir más allá, ante la posibilidad de articular un nuevo modelo de desarrollo socioeconómico acerca del inicio de la consolidación de la sedentarización y de la economía de producción. Dicho modelo venía a suponer, en su articulación, que el desarrollo histórico de las formaciones sociales del Alto Guadalquivir no está determinado exclusivamente por la adopción de una economía de producción eminentemente agrícola, y que bajo el concepto, discutible dado que todas las sociedades producen, de economía de producción se engloban diferentes formas de organización socioeconómicas que conducen al poblamiento estable y a la diferenciación social.

El panorama que aportaba el estudio del arqueorregistro de Martos, vino a marcar la posibilidad de que el proceso de desarrollo de la sedentarización en un momento avanzado del Neolítico tuviera lugar no tanto, o, al menos no solo, en las Vegas de los grandes ríos más densas y difíciles de trabajar, sino ricas tierras bajas de las Campiñas, más abiertas y fáciles de trabajar y más próximas a las montañas y sus variados recursos (materias primas, caza, pastos, etc.). Este proceso afectaría a comunidades que durante generaciones debían haberse movido por esos territorios explotándolos y que, por procesos de agregación poblacional y crecimiento demográfico, irían consolidando la ocupación permanente de las Campiñas Occidentales formando grandes aldeas que posteriormente serán la base de la reestructuración del poblamiento cuando los conflictos, en torno a la sedentarización y sus limitaciones, faciliten por mecanismos de coerción ideológica y militar, el dominio de unos hombre sobre otros.

Este trabajo no pretendía rebatir otros modelos aplicados a otras formaciones sociales, como el planteado para el origen y formación del Estado en las Campiñas Occidentales (Nocete, 1989, 1994), puesto que en principio sólo contaba con el desarrollo de un yacimiento, mas el espacio geográfico en el que ambos se articulan e inician el desarrollo de su análisis, y el hecho de que la aparición del Estado Territorial repercuta de forma cualitativa en las fases finales del nuevo modelo, hacían inevitables las contrastaciones entre las bases empíricas de ambos (Lizcano, 1995, 1999), especialmente cuando se realizaron nuevos análisis territoriales sobre estas fases del Neolítico Reciente y sobre zonas diferentes a Las Campiñas (Lizcano *et al.*, 1996).

B) LAS EXCAVACIONES. LA EXPLOTACIÓN ECONÓMICA Y EL HÁBITAT

Tras las excavaciones llevadas a cabo en el Polideportivo de Martos, durante los años 1991 y 1993 (Lizcano *et al.*, 1993; Cámara y Lizcano, 1997), pudo determinarse la continuidad en el hábitat a lo largo del IV Milenio cal A.C., a través de diversos rasgos del registro arqueológico como la multiplicación de estructuras y su superposición, la ocupación continuada de algunas con reestructuraciones del espacio interior y evolución de sus materiales, y la erección de obras de delimitación y cierre como las zanjas que suponen una importante inversión de trabajo (Lizcano, 1995, 1999).

Una de las primeras cuestiones que tratamos en relación a los complejos estructurales fue su clasificación funcional, en base a los restos en ellos documentados y la relación de ésta con el tamaño y la forma. Funcionalmente en el yacimiento del Neolítico Reciente del Polideportivo de Martos encontramos una gran variedad de complejos estructurales subterráneos:

- De almacenamiento (tanto de carne como de vegetales).
- De transformación (descuartizamiento, hornos, etc.).
- De residencia y consumo alimentario.
- De delimitación (fosos).

Existen entre ellos diferencias en tamaño (profundidad y diámetro), en forma y en relleno estratigráfico. En relación al tamaño se ha señalado que los complejos estructurales destinados a la residencia y el consumo alimentario superan los dos metros de diámetro, aunque tienden a aproximarse también a esta profundidad especialmente en el periodo más antiguo de ocupación del yacimiento (I) en el que dominan los complejos totalmente subterráneos (Lizcano, 1995). La forma es siempre piriforme o troncocónica, aproximándose más al primer modelo las estructuras de almacenamiento y, dado el diámetro, más al segundo modelo las de ocupación. En esta descripción se están excluyendo naturalmente los grandes fosos de fortificación de trazado longitudinal ligeramente arqueado, paralelo a las curvas de nivel, y de sección en U o V (Cámara y Lizcano, 1997).

Los problemas estratigráficos son mucho más complicados existiendo:

1. Diferencias en el grosor y articulación de los depósitos entre los complejos estructurales, con unidades estratigráficas correspondientes a niveles de ocupación, a menudo incendiados, en los complejos estructurales de mayores dimensiones (Lizcano, 1995).
2. Diferencias en la disposición de los depósitos:
 - a) Relleno en artesa en los de menores dimensiones, lo que sugiere una amplia apertura, al menos en los momentos de abandono y amortización de estructuras relacionadas en origen presumiblemente con el almacenaje.
 - b) Relleno con cono central que sugiere dos hipótesis alternativas según los casos:
 - i. Acumulación por caída desde una boca estrecha hacia el centro de la cavidad y desplazamiento posterior parcial de los depósitos, por gravedad, hacia los laterales.
 - ii. Acumulación sobre una disposición cónica original central, como se ha documentado en relación a hoyos para poste/escalera de acceso y refuerzos de barro en torno a ellos o en relación a estructuras de combustión centrales.
3. Presencia o no de estructuras internas: bancos, hogares, hoyos para poste/escalera, etc., concentradas en los complejos estructurales de mayores dimensiones.
4. Evidencias de actividades diversas como han demostrado los análisis químicos que han documentado una mayor actividad en torno a los hogares y, en general, en las estructuras de residencia/consumo (Lizcano *et al.*, 1997; Sánchez *et al.*, 1998).
5. Diferencias en la disposición de los elementos muebles (artefactos y ecofactos) que, en el caso de las estructuras de residencia/consumo y las de descuartizamiento, se disponen:
 - a. Organizados y situados sobre y en torno a las estructuras (hogares, bancos, etc.)
 - b. Sellados por nuevos depósitos.
6. Evidencias de reestructuraciones, como los sellados antes referidos, aunque ello suponga una restricción del espacio disponible en altura. Estas restricciones debieron conducir a ampliaciones que, en algunos casos, supusieron la construcción de nuevos complejos estructurales ligeramente desplazados, no siempre para la misma funcionalidad ni de la misma forma y dimensiones (secuencia de los complejos 25a, 25b, 25c y 25d), o sobre otras superficies más libres lo que se traduce en una progresiva ampliación del yacimiento no sólo por aumento de sus dimensiones reales sino también por el desplazamiento de la zona verdaderamente ocupada.
7. Pruebas de articulación entre complejos estructurales, con restos faunísticos, de origen ritual, complementarios como entre los complejos estructurales 25a y 12 (Lizcano 1995, 1999).
8. Existencia de rituales de fundación en una gran parte de los complejos de mayor tamaño, con la inhumación de animales (perros) sellada por depósitos estériles que configuran una primera pavimentación, frecuentemente acompañada de otras estructuras (bancos perimetrales) (Lizcano, 1995, 1999; Cámara, 1998, 2001).

9. Evidencias de amortización ritual en el mismo tipo de complejos estructurales, con indicios de reocupación posterior sea en el caso del complejo estructural 15, sobre la ternera completa inhumada (Cámara y Lizcano, 1996), sea en el caso del complejo estructural 13, donde la tumba (periodo IIb) supone el arrinconamiento de los restos anteriores, el uso de la cabaña semisubterránea precedente (periodo IIa) como ajuar, la modificación de la posición de los primeros inhumados, el sellado final y la disposición de una nueva vivienda semiexcavada (periodo IIIa) sobre la sepultura (Cámara y Lizcano, 1996; Cámara, 1998, 2001).
10. Diferencias, como hemos visto, temporales en los rituales desarrollados, sea en cuanto a la cronología, con la tumba en la fase II del yacimiento y el resto de los rituales en la I sea en su posición estratigráfica en las estructuras, con la inhumación de cánidos previa al inicio del uso doméstico, la deposición de una cabeza de carnero en un momento de uso y la deposición de la ternera en un momento intermedio sin repercutir en la continuidad de la función (descuartizamiento) de la estructura en que se inscribe.
11. Diferencias en la profundidad de los complejos estructurales, aun los de un mismo tipo, que son especialmente evidentes en lo que respecta a los complejos estructurales de residencia/consumo que tienen tendencia a configurarse progresivamente como semisubterráneos (Lizcano, 1995, 1999).

Este conjunto de evidencias nos llevó a considerar un hábitat casi troglodítico en estructuras artificiales y a criticar la frecuencia con que el relleno de estos complejos estructurales se nos presenta como homogéneo, como consecuencia de:

1. Las dificultades para conseguir secciones estratigráficas en estructuras estrechas y profundas.
2. En el mismo sentido los problemas que presenta su excavación en horizontal y por secciones acumulativas.
3. El carácter diferencial del relleno de las estructuras que ha llevado a que se identifique la homogeneidad de las estructuras de menores dimensiones, presumiblemente destinadas al almacenamiento, como la característica esencial de todas las estructuras subterráneas y semisubterráneas. Se trata de un problema que no es exclusivo del análisis del registro prehistórico de la Península Ibérica sino que se extiende a otras áreas europeas (Lizcano *et al.*, en prensa a).

La continuidad en el uso de una determinada zona para construir las estructuras de residencia y producción apunta hacia algunos aspectos sobre el desarrollo económico de estas comunidades, en el sentido de que éstas sugieren que las necesidades de desplazamiento de hábitat y campos de cultivo, puede que no sean tales, sobre todo considerando la importancia del resto de recursos que eran explotados y el carácter selectivo de los desplazamientos que algunos de ellos exigirían, por lo que los diferentes yacimientos o zonas de afloramiento de materiales referidos en numerosas prospecciones podrían ser sólo el resultado de la extensión de estos hábitats, con ligeros desplazamientos dentro de un mismo espacio. Los problemas derivados de esta situación han quedado bien ejemplificados en el caso de Marroquíes (Zafra *et al.*, 1997; Lizcano *et al.*, en prensa b). Tampoco debemos olvidar que en Martos, como en otros muchos yacimientos, los lugares elegidos para el emplazamiento de los poblados se hayan ubicados entre zonas ecológicas diferentes, lo que permite una mayor diversidad de recursos a explotar, en un marco agregado que, a su vez, rompe las limitaciones para la explotación de la fuerza de trabajo.

La posición que ocupan estos grandes asentamientos se muestra como uno de los factores que en su origen pudieron determinar su elección para la sedentarización estable del poblamiento. Probablemente se tratasen de zonas tradicionalmente conocidas, y frecuentadas, por sus óptimas condiciones naturales, ricas en recursos naturales, y de un alto valor estratégico (situadas en zonas de contacto entre nichos ecológicos distintos, y/o junto a rutas o pasos tradicionales). Lugares frecuentados de forma cíclica durante generaciones por las distintas comunidades que antes de la sedentarización plena, desarrollaron modos de vida semisedentarios, y en los que pudieron darse concentraciones periódicas de los diferentes grupos y las bases para la ocupación estable del territorio y el desarrollo de una economía agropecuaria.

La publicación de la secuencia estratigráfica del yacimiento de Los Castillejos en Las Peñas de Los Gitanos (Montefrío, Granada) y las valoraciones hechas sobre las estrategias económicas de los grupos sociales del IV y III Milenio a. C.

en base al estudio faunístico realizado (Uerpmann, 1979; Arribas y Molina, 1979a y 1979b), supusieron en cierto modo que la agricultura cerealista pasase a ser considerada como la base económica fundamental para garantizar la subsistencia de esas comunidades, y en el caso del Alto Guadalquivir ésta también se ha planteado como el aspecto básico en torno al cual se desarrolla la jerarquización social (Nocete, 1989, 1994). No obstante al rastrear la ubicación de los asentamientos en el Alto Guadalquivir podemos ver que siguen intereses diferentes de estrategia política y de explotación económica, ocupando los diferentes escalones topográficos de cada territorio, si bien concentrándose los grandes asentamientos, que generalmente coinciden con los más antiguos y permanentes, en las zonas llanas, en las cercanías de los ríos remontables.

Si a esta cuestión añadimos que en los registros faunísticos, junto a los ovicápridos, aparecen especies más relacionadas tradicionalmente con las actividades agrícolas (bóvidos y suidos), queda claro que la oposición expresada en un amplio número de trabajos, entre comunidades pastoriles y comunidades agrícolas en el Alto Guadalquivir puede ser sustituida en favor de una visión más precisa de las estrategias económicas de los grupos sociales que ocuparon el sur de la Península Ibérica, y que inciden en la existencia desde el Neolítico de la práctica de una agricultura diversificada y de una explotación ganadera que exigirían diferentes ciclos de movilidad dependiendo de las especies domesticadas. En cualquier caso los estudios antracológicos comienzan a revelar un paisaje que está comenzando a ser alterado por la acción humana (Rodríguez, 1996). En este sentido creemos que son más acertadas las indicaciones hechas sobre la adopción del cultivo del cereal como estrategia económica dominante como consecuencia del proceso de jerarquización social (Nocete, 1989, 1994; Lizcano *et al.*, 1997; Cámara, 1998, 2001). El control del cereal almacenado y sustraído a las clases productoras, sería utilizado como un elemento más, junto a la producción y distribución de determinados bienes de prestigio (Molina, 1988), con el objetivo asegurar la posición de los grandes centros de almacenaje (poblados fortificados) frente al exterior y la reproducción de la desigualdad social dentro de ellos y obtener los beneficios materiales derivados de ese control de la producción, ejercido a través de la coerción sobre los hombres.

Sobre estos aspectos de la producción, en Martos se ha comprobado como, a pesar de que los restos de semillas de plantas cultivadas, esencialmente cereales y leguminosas, sean escasos, su distribución desigual en las distintas estructuras, y por tanto de los periodos, proyecta interesantes perspectivas para el análisis del desarrollo de los sistemas de cultivo y las relaciones de producción y distribución en torno a ellos, aspectos que sin duda deberán de ser tenidos en cuenta por futuras excavaciones. No obstante resulta problemático determinar el grado de alternancia de cultivos o abandono de campos. La lectura directa de los datos extraídos del análisis antracológico nos indican que el desarrollo agrícola parece estar en el inicio de un proceso que avanza a lo largo de la secuencia propuesta para el asentamiento con el consiguiente crecimiento de superficie de las zonas abiertas marcado por el progresivo aumento de especies de sotobosque que ha sido interpretado (Rodríguez, 1996) como resultado de la adopción de estrategias de explotación agropecuarias, en el sentido de que tanto la tala de encinas para la implantación de campos de cultivos, como la ganadería de ovicápridos y bóvidos, provocarían en la zona inmediata al asentamiento, a través del pastoreo, la destrucción de la cubierta vegetal tanto de plantas herbáceas como de formaciones arbustivas y el desarrollo de especies como el madroño, originándose un paisaje donde alternarían zonas densas de bosque con otras más abiertas donde arbustos y matorrales serían frecuentes junto a las posibles zonas cultivadas. De hecho la distribución y número de restos carpológicos advierten ese lento pero progresivo incremento de las actividades agrícolas en las que la cebada y las diferentes especies de trigo son los cereales predominantes.

Esta visión sobre el paisaje que rodea al yacimiento, se ve en cierto modo confirmada con los datos aportados por el análisis de fauna, que incide en la existencia de un ambiente donde alternarían las zonas densas con los espacios abiertos en los que podrían haber vivido especies como el caballo y la liebre, además de ciervo y jabalí.

Por otra parte, la extensión del yacimiento, su posición geográfica entre la montaña y el llano, facilitaría los movimientos de parte de la población acompañando a los ganados, y/o realizando, durante ese tiempo, otras

actividades que garantizaran la subsistencia de esos grupos restringidos, como por ejemplo el cultivo de pequeñas extensiones de tierra junto a los campamentos estacionales, o con mayor probabilidad la dedicación a la caza, la recolección o la extracción de elementos básicos para la subsistencia como las materias primas (rocas silíceas y calizas oolíticas) presentes en las sierras Béticas que se sitúan al Sur y Este del yacimiento para la fabricación de los artefactos líticos, sobre todo de rocas silíceas, graníticas para molinos, y otras como las cuarcita, areniscas, serpentininas y esquistos empleadas en la fabricación de artefactos en piedra pulida (azuelas y martillos).

Las diferentes especies de animales que están representadas en los registros de la zona excavada del yacimiento de Martos, muestra una cabaña ganadera diversificada y hasta cierto punto equilibrada, aunque dominan los ovicápridos sobre los bóvidos, suidos y équidos; no obstante la distribución de restos de cada especie por sexo y edad muestran significativas diferencias que sugieren una inversión económica permanente si bien parte de la población de algunas cabañas ganaderas, especialmente los ovicápridos, debía trasladarse a las sierras no sólo para aprovechar los pastos frescos, también para no entorpecer el desarrollo de aquellas cosechas que, con el transcurso del tiempo, debieron de empezar a asentarse.

Si tenemos en cuenta los datos sobre fauna de las campañas de excavación de 1991 y 1993 en el Polideportivo de Martos (Riquelme, 1996) debemos destacar el enorme peso de los ovicápridos tanto en número de restos (73,36 %), número mínimo de individuos (59,09 %) como en peso (53,13 %). Aunque se trata de una tendencia mantenida a lo largo de todo el período de ocupación del yacimiento que ha sido puesta en relación con una especialización pastoril en el piedemonte (Nocete, 2001), comprobamos que progresivamente aumentan también los bóvidos y que los cerdos, muestran una distribución desigual por las unidades de hábitat que puede haber enmascarado los resultados.

Al centrarnos en los ovicápridos, comprobamos que las hembras están sobrerrepresentadas, probablemente al quedar concentradas en los rebaños próximos al yacimiento. Esta sobrerrepresentación de hembras adultas es habitualmente utilizada como un dato desde el que deducir un aprovechamiento de los recursos complementarios que ofrecen estos animales, hipótesis que, desde luego, no descartamos pero que también debe de ser cotejada con explicaciones más amplias en las que tenga un peso relevante tratar de aclarar donde se hallan los restos de los animales machos sacrificados a edad temprana. El análisis de los datos complementarios sobre el sacrificio de animales a edad temprana, así como los que pueden extraerse del estudio de la industria en hueso relativos a la selección de soportes para útiles punzantes (Mérida, 1997), indican que son los huesos de ovicápridos los soportes más utilizados, destacando la presencia entre éstos de metápodos y falanges de individuos jóvenes en los que la epífisis no se había terminado de fusionar facilitando así su transformación. Por tanto resulta más idóneo pensar, y más acorde con las hipótesis que venimos planteando, que en su mayor parte, los individuos jóvenes se consumieron fuera del poblado «central» en las épocas de desplazamiento de parte de la población y que coincidirían con los periodos tradicionales de trashumancia (primavera-otoño).

Junto a los ovicápridos contamos con especies relacionadas con las actividades agrícolas como son los bóvidos y los suidos. Respecto a los primeros interesa señalar las similitudes que presentan los patrones de distribución de esta especie doméstica se repiten en yacimientos de características similares que cubren secuencias cronológicas más amplias o que incluso son algo más tardíos.

Aunque la mayoría de estos animales son sacrificados a partir de los dos años, contamos con el ejemplo de una ternera de seis meses de edad inhumada completa, sin consumir, que interpretamos como resultado de una muerte excepcional y considerada desastrosa por la comunidad. Esta combinación muestra que, al menos en lo que a esta especie se refiere, todas las edades estaban representadas en el rebaño, cuando se situaba junto al poblado y que sólo el hecho de la selección de animales grandes que proporcionan cantidad suficiente de alimentos, provoca la desviación de la muestra recuperada hacia determinados grupos de edad. Incluso, los bóvidos, es el conjunto de animales que parece estar siendo objeto de apropiación familiar dado el reparto por fases y por conjunto de estructuras que

presentan los restos de esta especie, así como por el ritual ya referido. Similares argumentos podría aplicarse a los restos de cerdo, si bien en este caso los individuos se sacrifican a edad más temprana.

En lo referente a las especies salvajes (ciervo, jabalí, conejo y liebre), éstas marcan probablemente una movilidad más restringida por parte de la/las comunidades que las cazaban ya que de la lectura lineal de los datos aportados por el análisis antracológico, se puede sugerir que para su caza no serían necesarias expediciones prolongadas, al tratarse de un ecosistema en el que se alternarían ámbitos geográficos diferentes y complementarios. Una problemática adicional plantearían los restos de caballo, tradicionalmente considerados salvajes (Riquelme, 1996) pero cuya presencia en Montefrío se ha planteado como una posible evidencia de domesticación autóctona sea por el paisaje que rodea el yacimiento, no apto para los caballos salvajes (Uerpmann, 1979), sea por la alternancia con los bóvidos en la secuencia (Cámara *et al.*, en prensa) desde momentos coetáneos al desarrollo del yacimiento de Martos.

La industria lítica tallada tampoco muestra una especial incidencia de la agricultura, y el lustre típico del cereal está ausente de casi todos los elementos recuperados, en todas y cada una de las fases propuestas para el yacimiento de Martos, aun cuando desde el periodo I los elementos líticos muestran unos rasgos técnicos que, hasta ahora, se habían considerado típicos del Calcolítico, con la talla de grandes hojas prismáticas extraídas de núcleos a los que se dota de crestas longitudinales para dirigir las extracciones por percusión indirecta (Afonso, 1993). Aunque carecemos de los restos que nos sugieran una actividad de talla en esta zona del yacimiento, a excepción del retoque o reavivado de los útiles en bastante de los elementos; contamos con contextos para deducir en qué actividades se han empleado algunos de los instrumentos hallados, especialmente los astillados, y si bien no contamos, por el momento, con un análisis funcional detallado, el estudio de los artefactos líticos ha permitido constatar el trabajo de la madera en la cabaña 17, y su asociación a restos faunísticos pueden sugerir actividades de despiece y descarnamiento de animales, entre otras, en la estructura 15 en sus fases de uso a, b y d, actividades, por otra parte, en la que muchos de los útiles en piedra no tallada y pulida, como las azuelas, alisadores y martillos pudieron haber servido de herramientas complementarias apuntando también hacia otras como el curtido de pieles, las actividades textiles, la molienda de diversos productos, etc.

La cerámica ocupó un lugar destacado dentro de este trabajo, en concreto el interés por fijar el valor cronológico de las formas carenadas, aspecto que ya ha sido puesto de relieve por diversos autores y, en nuestro caso, estas formas fueron utilizadas como un elemento diferencial más del registro arqueológico, para lo que se elaboró una tipología de recipientes basada en análisis multivariantes que nos ofreció la posibilidad de comprobar diversas cuestiones de carácter tecnológico y morfológico y, por otra parte, corroborar la estandarización en la fabricación de estos recipientes así como su evolución formal y funcional a lo largo de la secuencia del yacimiento (Lizcano, 1995).

La distribución no sólo de la cerámica, sino además de los diferentes artefactos, mostraba la oposición de la Fase I del yacimiento de Martos, con recipientes de formas globulares u ovoides con ligeras inflexiones próximas a sus fondos, particularmente evidentes en las cazuelas, y decoraciones variadas sobre la superficie de algunos de estos vasos, así como una industria ósea de raíz claramente neolítica.

En la Fase II de la secuencia de Martos se produce la eclosión de las formas cerámicas carenadas, que en la interpretación de la secuencia de Los Castillejos se consideraran como los elementos materiales que prueban las relaciones con el Valle del Guadalquivir (Arribas y Molina, 1979a y 1979b), con el que indudablemente Martos debe hallarse vinculado. Estas cerámicas ya eran conocidas en el Alto Valle del Guadalquivir y constituyeron la base de las Fases O y I de la sistematización de la Prehistoria Reciente de las Campiñas elaborada por F. Nocete (1989, 1994), que señaló el progresivo engrosamiento de los bordes y la apertura de las paredes a lo largo del tiempo, una tendencia que en líneas generales aparece confirmada en el estudio del material cerámico del Polideportivo de Martos, a pesar de que la Fase III se encontraba muy erosionada y a que determinados recipientes

muestran variedad incluso entre las diferentes partes de la boca en lo que respecta a la forma de borde debido a la influencia que sobre éste debía tener el molde con el que inicialmente se dio forma a la arcilla.

También las decoraciones experimentan una evolución, disminuyendo no sólo la cantidad, sino la variedad, hasta quedar reducidas a los triángulos incisos rellenos de puntos y posiblemente la cerámica pintada. Estas cerámicas decoradas en la secuencia propuesta también tienen importantes implicaciones cronológicas que han ayudado en la fijación de la secuencia en base a su presencia diferencial en las estructuras excavadas y su evolución estratigráfica.

C) CONTROL DE FUERZA DE TRABAJO Y APROPIACIÓN DE LOS REBAÑOS

De forma más detallada, en anteriores trabajos, se han expuesto algunos de los argumentos que a nuestro juicio incidirían en la importancia que el control social de la reproducción física pudo tener en la consolidación de la sedentarización y en la aceleración de la desigualdad. Estos se basaban en la necesidad cada vez mayor de relaciones que se daría entre los diferentes grupos sociales, entre otros motivos, para la apropiación de la fuerza de trabajo que conduciría a un control más estricto de la circulación de las mujeres como fuentes de mano de obra, presente y futura, a través de la unión de diferentes grupos sociales (clanes) en entidades poblacionales amplias, centradas en los territorios necesarios para la explotación del medio, entre las que destacaría, en el yacimiento de Martos, la ganadería extensiva.

Como hemos planteado (Cámara, 1998, 2001) a la hora de analizar el origen del proceso de jerarquización era necesario estudiar dos aspectos fundamentales: por un lado la importancia de la producción social concreta y cómo ésta favoreció la acumulación desigual y, por otro lado, la importancia del ritual en la reproducción social.

La importancia que hemos concedido a la ganadería no debe entenderse como una afirmación de un papel relevante de la carne en la dieta ni una consideración de estas comunidades como pastoriles, sino que cuando hemos insistido en mostrar como la mayor parte de los fenómenos rituales documentados en el yacimiento de Martos (Cámara y Lizcano, 1996) están relacionados con la ganadería entendemos la importancia que ésta tuvo como sector económico básico para la extracción de excedente. En cualquier caso la continuidad del poblado de Martos se afirma en base a las estrategias de explotación económica dirigidas esencialmente hacia un sistema *mixto agropecuario*, con desplazamiento de los rebaños de algunas especies animales durante determinadas épocas del año, hacia las montañas próximas, acompañados de sólo parte de la población, con el fin no sólo de garantizar los pastos, sino de evitar su competencia con los cultivos (Lizcano *et al.*, 1997).

Las diferencias entre tierra como soporte y tierra como medio de producción, parten de aceptar que la tierra no es en sí un medio de producción. Este sólo pasa a serlo por el trabajo humano y, por tanto, lo será a menor escala en las sociedades cazadoras-recolectoras. El dominio efectivo sobre la tierra, sobre el paisaje, se ejerce sólo cuando las inversiones sobre éste son importantes, y no sólo para producir bienes muebles sino soportes ideológicos y militares, y la competencia territorial continua no existe pues antes de las clases. Debemos por ello reseñar que en los primeros momentos de las sociedades de clase sería más efectivo el control sobre las personas, sobre todo cuando a éstas aún les cabía la posibilidad de la secesión, procediéndose a la exacción en principio en bien de la comunidad, aunque la circulación de las mujeres pronto proporcionaría una vía para la apropiación del trabajo ajeno dentro de ella, utilizando la sumisión establecida para la circulación.

Así es difícil de mantener que la agregación poblacional se origine por la competencia por el terreno agrícola en sí dado que en ausencia de un importante potencial de mano de obra no se puede desarrollar una agricultura extensiva cuyos excedentes puedan generar la competencia, que en realidad en ningún caso se dará realmente por la tierra sino por los productos que a través de ella se obtienen, incluyendo los propios hombres, especialmente cuando tras la agregación y las importantes inversiones en trabajo que la siguen, la tierra pase a ser un importante

medio de producción. Si se puede mantener como medio de acceder a esos productos el control de la fuerza de trabajo representada directamente por las mujeres o por los hijos que tendrán (Vicent, 1990; Lizcano *et al.*, 1997) o por la presión sobre comunidades exteriores (Gailey Patterson, 1987). Así en este desarrollo se nos desvelaba como básica la oposición al exterior, al otro, como argumento previo para la justificación de la explotación y como un paso que precede a la conversión incluso de las antiguas contrapartidas, en mujeres o fuerza de trabajo genérica, en verdaderos tributos que no se devuelven (Meillassoux, 1987), especialmente si el coste de determinados matrimonios difiere (Scarduelli, 1988) y si determinados elementos han pasado a convertirse en símbolos (Shennan, 1982; Molina, 1988) de la una deuda ficticia, desarrollando un verdadero valor de cambio y enmascarando lo que de hecho es una circulación tributaria. Todo ello acelera el endeudamiento y la subordinación, por un lado, y, por otro, reproduce la élite al aislarla de los demás, al situarla como donante de servicios, totalmente imaginarios o dependientes realmente del trabajo de la comunidad, que hay que pagar.

La apropiación del ganado se convierte así, no en una condición imprescindible, sino en una forma de acumulación rápida y permanente de medios de producción. Una acumulación generada por una vía ganadera que, en principio, puede ser independiente del control real de fuerza de trabajo, que creemos se constituye en el proceso inicial que da lugar a todas las sociedades de clase, gracias a las posibilidades de crecimiento de los rebaños cuando no se ponen restricciones al acceso a la tierra comunitaria (Cámara y Afonso, en prensa), de tal manera que, sin un reparto real de ella, se producían diferencias de acumulación, susceptibles de ser utilizadas a partir de fiestas o presuntos regalos en la vinculación de unos hombres a otros, en un proceso que consolidaba el dominio de la fuerza de trabajo dependiente y creaba las primeras formas reales de tributo clasista muy enmascaradas.

El ganado exige un soporte físico para su movimiento y para su alimentación, de tal forma que, a través de él, surge la necesidad inherente de apropiación de la tierra, ya sea en el sentido de control de las rutas tradicionales de desplazamiento en busca de pastos, aunque esos límites nos resulten difusos especialmente cuando se utilizan megalitos y se necesitan pastos de alta montaña lejanos y a disposición de grupos exteriores con los que se quería evitar el conflicto (Cámara, 1998, 2001). La movilidad de los rebaños para su crecimiento, determina que el control del territorio sea una necesidad, convirtiéndose la tierra como sustrato en el objetivo esencial, necesario para desarrollarse. Por tanto será la tierra como soporte, (aunque también podría ser considerada como medio de producción, toda vez que los rebaños encuentran en ella el alimento), la base de todo sistema económico social agrario. No sucederá así con el área de explotación inmediata, aquella en que se incluyen los rebaños y las personas que deben ser adscritas simbólicamente y por siempre a la comunidad que utilizará su trabajo. Otra importante particularidad del ganado es su robo que garantiza la obtención de los máximos beneficios (incluyendo el prestigio) con la mínima inversión, al no tener que esperar el crecimiento del animal. Estos aspectos además se pueden relacionar también con el control de la fuerza de trabajo sea interna, por ejemplo sobre las mujeres, fuerza de trabajo pero también medio de producción en tanto que productoras, sea externa a través de la posibilidad del surgimiento del esclavismo, cuando además en el esclavo coinciden también fuerza de trabajo y medio de producción.

La agregación por tanto, parece responder a la competencia territorial y la oposición entre comunidades y deriva, por tanto, del proceso histórico precedente. Una vez el proceso de agregación y formación de éstas había concluido en cada área, las comunidades residieron en poblados más estables y mejor defendidos, que quizás fuesen también lugares previos de concentraciones periódicas y establecidas en mayor o menor grado por los diferentes grupos antes de la agregación, enclaves conocidos desde generaciones en los que se irían construyendo las bases políticas y simbólicas para la unión. Desde ellos, el territorio de explotación podía ser controlado de manera más efectiva, una vez definido por la presencia humana permanente en determinados lugares de éste (poblados, aldeas, campamentos, etc), o por la erección de obras que remitían a la propiedad del territorio, muchas veces relacionada con un tipo de delimitación que podemos considerar sagrada como los megalitos (Cámara, 1998, 2001), pero además el cultivo, presente desde épocas anteriores, adquiriría mayor relevancia desde la estabilidad, gracias a la experimentación y ciertas habilidades para el abonado animal y la irrigación, aunque las pruebas de esto sean por ahora

escasas. El fin de las posibilidades de presión sobre el exterior y el desarrollo de la acumulación acelerarían la explotación de la fuerza de trabajo interna, ahora más concentrada y por ello más expuesta a la presión, a la dependencia, aunque el poder (y las fortificaciones) se sigan justificando por la defensa (de los hombres y de los medios de producción).

Si en un marco agregado, para el desarrollo de determinadas estrategias de explotación como sería la ganadería extensiva sólo es necesario parte de la población, esto indicaría que las comunidades en proceso de unión habían superado el nivel de dependencia económica al garantizarse la autonomía económico-social del poblado «centrado», cuestión que determina el hecho de que la ganadería cumpliera cada vez más una función económica complementaria y, por tanto, las formaciones sociales se enfocaran hacia sistemas económicos esencialmente agrarios en cuanto a la extracción del excedente.

D) LOS SÍMBOLOS: COHESIÓN Y SOMETIMIENTO

Otra importante cuestión es el papel simbólico de muchos de los contextos documentados en el Polideportivo de Martos y que como hemos referido señalan la importancia que la ganadería como sector de la producción tuvo en los inicios de la sedentarización definitiva. Tanto los enterramientos de animales como los humanos, las zanjas de delimitación y cierre del poblado o la misma superposición de las estructuras y su relleno estratigráfico, inciden en favor de la continuidad social del poblado. Para la identificación de la comunidad con la tierra que ocupa, controla y explota, sería necesario establecer alianzas políticas entre las diferentes comunidades a las que seguirían una amplia gama de vínculos simbólicos que garantizaran la agregación y cohesión de los diferentes grupos, cumpliendo en este caso el ritual, como formalización de la ideología, un papel cohesionador (Therborn, 1987; Scarduelli, 1988; Bard, 1992; Aguado y Portal, 1993; DeMarrais *et al.*, 1996; Knapp, 1999), otorgara un origen común y unificador a la nueva comunidad.

Los diferentes símbolos utilizados se adscriben a diferentes momentos del yacimiento. A la fase I de Martos pertenecen la mayor parte de los fenómenos a los que hemos concedido trascendencia ritual y todos ellos ponen en relación la ganadería con la fundación de las estructuras y consiguientemente del poblado.

Los restos de cánidos inhumados en Martos se encuentran intactos, sin cortes y completos, además de que aparecen en los momentos de ocupación inicial del poblado, en el fondo de los complejos estructurales XIIb, XV y XVI, y en los tres casos sellados por piedras y por la tierra utilizada para regular el primer nivel de habitación de estas estructuras. Puede así sugerirse (Lizcano Prestel *et al.*, 1993, 1997) que se trata de un ritual, de «fundación/consolidación», frecuente en el sur peninsular entre el Neolítico Reciente y el Calcolítico (Fernández *et al.*, 1999; Ruiz Moreno, 1999; Román y Conlin, 2001; Burgos *et al.*, 2001a, 2001c), relacionado también con la importancia de los perros en la ganadería y en la caza (Cámara y Lizcano, 1996).

La ternera recuperada ocupa casi en su totalidad la mitad meridional del complejo estructural XV, acompañada de otros restos faunísticos y otros elementos, especialmente sílex, dentro del mismo estrato pero sobre todo de una capa de cenizas que no corresponde a un hogar en uso, sino a una nivelación sobre la que se sitúa el animal, cuyos restos óseos no presentan indicios de estar quemados por el fuego. El esqueleto de la ternera queda cubierto por otro estrato que precede a una nueva utilización de la estructura, en el que abunda el material lítico tallado, similar al estrato que antecede a la inhumación. No presenta huellas de corte y descarnamiento y su edad de muerte es anómala en relación con los patrones de matanza de los bóvidos en Martos durante la ocupación del Neolítico Final (Lizcano *et al.*, 1997). O fue sacrificada expresamente o recibió tras una muerte accidental un tratamiento especial en un ámbito habitualmente utilizado para el descarnamiento lo que muestra la unión entre las esferas rituales y las domésticas en este yacimiento como hemos referido (Lizcano *et al.*, en prensa b). Por otra parte no debemos descartar que el sacrificio, en lugar de una ofrenda pública a favor de la reproducción de los rebaños,

formara parte de una fiesta más general en la que hallarían nuevo sentido los restos de otros animales presentes en el complejo estructural XV y tal hecho podría reforzar el papel de determinados individuos, especialmente si tenemos en cuenta que los rebaños parecen en estos momentos ser ya propiedad familiar. En este caso la pérdida para el individuo sería menos importante ya que le aseguraría contrapartidas, verdaderos tributos enmascarados, sea porque se multiplican lo ofrecido o sea porque realmente esto procede de una sobreexplotación personal de los recursos de la comunidad, una multiplicación de la presión de los rebaños propios sobre los pastos comunales por ejemplo (Cámara, 1998, 2001; Cámara y Afonso, en prensa). En cualquier caso estaríamos en un momento intermedio entre ambos significados del ritual hasta que otros, en momentos más avanzados, muestren ya el monopolio en la dirección de la comunidad expresado en la inhumación selectiva de algunos de sus miembros (Lizcano *et al.*, 1997), o la coerción explícita en la jerarquización del poblamiento para el control territorial (Nocete, 1989, 1994, Lizcano *et al.*, 1996).

Ejemplos de estas inhumaciones de bóvidos las localizamos en diversas zonas de Europa (Sarti, 1998:149-151; Pollex, 1999:545-546) relacionados con la acumulación de riqueza y la importancia de estos animales como medio de producción¹, mientras en el sur de la Península Ibérica los localizamos por ejemplo en Carmona (Román y Conlin, 2001) o en Almizaraque (Cuevas del Almanzora, Almería) (Cuadrado, 1947), pudiendo ser significativo que el silo se situara junto a la zona de realización de ídolos de hueso (Siret, 2001) y no conocemos la especie a la que pertenecían los restos localizados por P. Flores en La Era (Cuevas del Almanzora, Almería) (Román y Maicas, 2002).

Por último el cráneo de carnero, previamente descarnado, y situado cuidadosamente dentro del complejo estructural XXVa, y con los cuernos limados y cortados, también puede ser interpretado con un doble significado ritual, en primer lugar podría asegurar la capacidad reproductiva del rebaño a través del sacrificio y exhibición de uno de sus machos, lo que cobra especial importancia si retenemos que los ovicápridos constituyen más del 70 % de los animales domésticos documentados en este yacimiento y si recordamos que dentro de ellos dominan las hembras adultas y no han aparecido apenas ejemplares juveniles de machos que se debieron consumir fuera del poblado en muchos casos al separarse en determinadas épocas del año de las hembras y de los campos de cultivo que existieran (Lizcano *et al.*, 1997). En segundo lugar el énfasis en la capacidad reproductiva del macho podría trasladarse a las esferas humanas, para justificar la subordinación de las mujeres, siendo muy significativa en este sentido la presencia de esta cabeza en un contexto en uso y no en uno destinado a ser sellado inmediatamente, como sucedía con los dos contextos anteriormente reseñados.

Aparte de sus implicaciones económicas hay que destacar la relación de estos rituales con los momentos iniciales del poblado, con la fundación y la cohesión, lo que de nuevo nos lleva a pensar que el control de los rebaños, de los territorios que debían ocupar y de la fuerza de trabajo que los hacía posibles, fueron fenómenos que tuvieron gran importancia en el inicio de estos poblados y por tanto de la sedentarización.

Por contra la tumba de Martos, situada en la fase II de la ocupación del yacimiento, debe indicar la importancia de la fuerza de trabajo en sí, de la cohesión conseguida a partir de los hombres, de algunos hombres, y no de los rebaños (Cámara y Lizcano, 1996), ya que el hecho de que sólo parte de la población se inhumara confiere a estos enterramientos un mayor significado: por una parte tiende a identificar a los inhumados como representación de la comunidad, como símbolos del terreno en que ésta vive y donde han sido enterrados, pero por otra parte, y sobre todo en el caso de familias completas, se puede abrir una vía a la diferenciación. Si el enterramiento familiar hubiese sido en su origen un símbolo de poder, no se comprende por qué no hubo fenómenos de emulación, especialmente por parte de aquellos segmentos de la población en los que se debió basar la conservación de este

¹ Lo que también se puede aplicar al enterramiento de caballo determinado en Maccarese (Roma) en contextos antiguos de Rinaldone (Manfredini, 1995:293; Curci y Tagliacozzo, 1995:297), mas su desmembramiento, aun siendo cuidadoso (Curci y Tagliacozzo, 1995:303-306)¹, sugiere, frente a la ternera de Martos, un consumo que quizás habría que relacionar, con más seguridad, con las fiestas ceremoniales (incluyendo posibles funerales) y, por tanto, con la generación de «deudas» futuras y la ostentación del poder.

poder, sin embargo la presencia de lo que al parecer constituye un núcleo familiar sugiere que el símbolo se extendía peligrosamente más allá de lo que era un representante gerencial esporádico (Cámara, 1998, 2001). Aun así el fenómeno de inhumación en silo es bastante habitual (Bonsor, 1899; Gener, 1962; Perdigonés *et al.*, 1987; González, 1987; Ruiz Fernández, 1987; Ruiz Lara, 1987; Martín de la Cruz, 1987; Ruiz Fernández y Ruiz, 1989; Ruiz Gil y Ruiz, 1987, 1999; Fernández, 1991; Arteaga y Cruz-Auñón, 2001; Cruz-Auñón y Arteaga, 2001; Lazarich *et al.*, 2001; Romero, 2001; Lazarich, 2002; Conlín y Gómez, 2003) incluso en el Alto Guadalquivir (Burgos *et al.*, 2001b).

El desplazamiento de los restos del nivel de ocupación previo y la introducción de los cadáveres en una estructura de habitación, que puede considerarse el ajuar (Lizcano *et al.*, 1993; Lizcano, 1995, 1999), marca la importancia de la continuidad de la comunidad, de su relación con la tierra circundante y los recursos que en ella se disponen socialmente incluyendo ahora con particular relevancia la misma fuerza de trabajo humana, como aspecto indisolublemente unido a la agregación. Esta relación de la comunidad con el territorio destaca especialmente si tenemos en cuenta que posteriormente el espacio se seguirá usando como hábitat (Lizcano *et al.*, en prensa b).

Tenemos así un doble aspecto de interés, primero la continuidad del grupo tras el muerte en el mismo espacio (cabaña o poblado) y en segundo lugar la utilización del ajuar doméstico como elemento trascendente, lo que aparte de mostrar la unión doméstico-ritual ya reseñada, sitúa en primer plano la permanencia ideológica de determinados componentes de la identidad social, posiblemente aquellos que hacen referencia a la unidad de linajes (Bloch, 1988).

Desde esta perspectiva creemos que las zanjas definen aún mejor la estabilidad de la población, al convertirse en un referente permanente para los grupos humanos que periódicamente separados por cuestiones de estrategia económica, y sobre todo para aquellos recientemente unidos, a los que las zanjas sirven también de límite interno (Nocete, 1989, 1994). Si en un principio pudieron servir como límites simbólicos de la nueva comunidad, además de poder haber actuado como elementos de diferenciación disuasorio-defensiva con respecto a otras comunidades, pronto debieron adquirir el papel de santificador de la tierra sugerido en el párrafo anterior, a medida que ésta se convertía en medio de producción y cuando, rápidamente también, se aceleraba la diferenciación social. Sobre todo cuando en la tierra, a través de los enterramientos, habían quedado incluidos miembros de la comunidad (en principio como representantes de toda ella) y cuando el mito, empezando a desarrollar sus funciones, llevara estos fenómenos a los más remotos orígenes. El papel de las estructuras sería más de oposición al exterior, disuasión, amenaza, y cohesión al interior que el exponente de un peligro real de destrucción, aunque éste sí existiría con respecto a los productos acumulables, especialmente los rebaños que se controlarían por la fosa y la cerca (Cámara y Lizcano, 1996, 1997).

Vemos así que muchos de los fenómenos sociales que nos muestran, e impulsan, los inicios de la jerarquización, pueden encontrar sus raíces en momentos bastante anteriores, al menos desde que empiezan a consolidarse los grandes poblados conocidos tradicionalmente en la bibliografía como «Campos de Silos», y uno de cuyos representantes es el Polideportivo de Martos. La agregación será así el resultado de los procesos esbozados aquí, culminando la transformación social del mundo comuno-parental hacia las primeras formaciones estatales con un claro componente territorial (Nocete, 1989, 1994, 2001).

BIBLIOGRAFÍA

- AFONSO, J.A. (1993): *Apuntes técnicos de la producción lítica de la Alta Andalucía y el Sureste*. Tesis Doctoral. Univ. Granada.
- AGUADO, J.C., PORTAL, M^a.A. (1993): Ideología, identidad y cultura: tres elementos básicos en la comprensión de la reproducción social, *Boletín de Antropología Americana* 23 (1991), México, 1993, pp. 67-82.

- ARRIBAS, A., MOLINA, F. (1979a): *El poblado de «Los Castillejos» en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El corte número 1*, Cuad. Preh. Gr. Serie Monogr. 3, Granada, 1979.
- ARRIBAS, A., MOLINA, F. (1979b): Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de Los Castillejos de Montefrío, (Granada), *Proceedings of the fifth Atlantic Colloquium*, (M. Ryan, Ed.), Dublin 1979, pp. 7-34.
- ARTEAGA, O. (1987): Excavaciones arqueológicas sistemáticas en El Cerro de los Alcores (Porcuna, Jaén). Informe preliminar sobre la campaña de 1985. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985: II, Sevilla, 1987, pp. 279-288.
- ARTEAGA, O., CRUZ-AUÑÓN, R. (2001): Las nuevas sepulturas prehistóricas (*tholoi*) y los enterramientos bajo túmulos (*tartessos*) de Castilleja de Guzmán (Sevilla). Excavación de urgencia de 1996, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1996, Sevilla, 2001, pp. 640-651.
- BARD, K.A. (1992): Toward an Interpretation of the Role of Ideology in the Evolution of Complex Society in Egypt, *Jornal of Anthropological Archaeology* 11:1, Orlando, 1992, pp. 1-24.
- BONSOR, G. (1899): *Les colonies agricoles pre-romains de la Vallée du Betis*, Rev. Arqueologie XXXV, Paris, 1899.
- BURGOS, A., PÉREZ, C., LIZCANO, R. (2001a): Actuación arqueológica realizada en la piscina comunitaria de los bloques A1, A2, A3, A6, A7 y A8 del Sector UA-23 de Marroquíes Bajos de Jaén, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1998:III-1, Sevilla, 2001, pp. 402-413.
- BURGOS, A., PÉREZ, C., LIZCANO, R. (2001b): Actuación arqueológica realizada en el bloque A de la UA-25 de Marroquíes Bajos de Jaén, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1998:III-1, Sevilla, 2001, pp. 414-421.
- BURGOS, A., PÉREZ, C., LIZCANO, R. (2001c): Actuación arqueológica realizada en el espacio destinado a la instalación del ovoide del vial 4 de la UA-23, Marroquíes Bajos. Jaén, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1998:III-1, Sevilla, 2001, pp. 422-428.
- CÁMARA, J.A. (1998): *Bases metodológicas para el estudio del ritual funerario utilizado durante la Prehistoria Reciente en el sur de la Península Ibérica*, Tesis Doctoral Microfilmada, Universidad de Granada, 1998.
- CÁMARA, J.A. (2001): *El ritual funerario en la Prehistoria Reciente en el Sur de la Península Ibérica*, British Archaeological Reports. International Series 913, Oxford, 2001.
- CÁMARA, J.A., AFONSO, J.A. (en prensa): Una propuesta sobre el desarrollo de la desigualdad y las clases sociales en la Prehistoria Reciente de Andalucía, *1^{er} Congreso Iberoamericano de Arqueología Social (La Rábida, Junio, 1996)*.
- CÁMARA, J.A., LIZCANO, R. (1996): Ritual y sedentarización en el yacimiento del Polideportivo de Martos (Jaén), *I Congrés del Neolític a la Península Ibérica. Formació e implantació de les comunitats agrícoles (Gavà-Bellaterra, 1995). Actes. Vol. I.* (J. Bosch, M. Molist, Orgs.), *Rubricatum* 1:1, Gavà, 1996, pp. 313-322.
- CÁMARA, J.A., LIZCANO, R. (1997): El Polideportivo de Martos. Campaña de 1993, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1993:III, Sevilla, 1997, pp. 375-385.
- CÁMARA, J.A., MOLINA, F., AFONSO, J.A. (en prensa): La cronología absoluta de Los Castillejos en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada), *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica (Santander, del 5 al 8 de octubre de 2003)*.
- CONLIN, E., GÓMEZ, M^a.T. (2003): Excavaciones arqueológicas de urgencia en la calle Dolores Quintanilla, n1 12. Carmona (Sevilla), *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2000:III-2, Sevilla, 2003, pp. 1257-1265.
- CONTRERAS, F., NOCETE, F., SÁNCHEZ, M. (1987): Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce de la Depresión Linares-Bailén y estribaciones meridionales de Sierra Morena. Sondeo estratigráfico en el Cerro de la Plaza de Armas de Sevilleja (Espeluy, Jaén). 1985, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985:II, Sevilla 1987, pp. 141-149.
- CRUZ-AUÑÓN, R., ARTEAGA, O. (2001): La Alcazaba. Un espacio social aledaño a la periferia del poblado prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla). Excavación de urgencia de 1996, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1996, Sevilla, 2001, pp. 701-710.
- CUADRADO, J. (1947): Almizaraque. La más antigua explotación de la plata en España, *II Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Albacete, 1946)*, Albacete, 1947, pp. 168-185.

- CURCI, A., TAGLIACCOZZO, A. (1995): Il pozzetto rituale con scheletro di cavallo dall'abitato eneolitico di Le Cerquete-Fianello (Maccarese - RM). Alcune considerazioni sulla domesticazione del cavallo e la sua introduzione in Italia, *Origini. Preistoria e Protostoria delle civiltà antiche XVIII* (1994), Roma, 1995, pp. 297-350.
- DEMARRAIS, E., CASTILLO, L.J., EARLE, T. (1996): Ideology, Materialization, and Power Strategies, *Current Anthropology* 37:1, Chicago, 1996, pp. 15-31.
- FERNÁNDEZ, J.J. (1991): Excavaciones de urgencia en «Las Cumbres», Carmona, Sevilla, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1989:III, Sevilla, 1991, pp. 397-404.
- FERNÁNDEZ, L.-E., SÁNCHEZ, J.M., SANTAMARÍA, J.A., SUÁREZ, J., NAVARRO, I., SOTO, A., RODRÍGUEZ, F.J. (1999): Memoria científica preliminar de la excavación arqueológica de urgencia del yacimiento calcolítico del Cortijo de San Miguel, Ardales, Málaga. C-341, Ardales-Campillos, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1995:III, Sevilla, 1999, pp. 390-398.
- GAILEY, Ch. W., PATTERSON, Th. C. (1987): Power relations and state formation, *Power relations and state formations*, (Th. C. Patterson, Ch. W. Gailey, Eds.), Washintong, 1987, pp. 1-26.
- GENER, E. (1962): Memoria sobre las excavaciones hechas en los terrenos de la base naval de Rota. *Noticiario Arqueológico Hispánico V* (1956-1961), Madrid, 1962, pp. 183-192.
- GONZÁLEZ, R. (1987): El yacimiento de «El Trobal» (Jerez de la Frontera, Cádiz). Nuevas aportaciones a la Cultura de los Silos de la Baja Andalucía, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986:III, Sevilla, 1987, pp. 82-87.
- KNAPP, A.B. (1999): Ideational and Industrial Landscape on Prehistoric Cyprus, *Archaeologies of Landscape. Contemporary Perspectives*, (W.Ashmore, A. B. Knapp, Eds.), Blackwell Publishers, New York, 1999, pp. 229-252.
- LAZARICH, M^a. (2002): El estudio de los materiales arqueológicos procedentes del yacimiento de «El Jadramil» (Arcos de la Frontera, Cádiz) depositados en el Museo Provincial de Cádiz, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1999:II, Sevilla, 2002, pp. 80-87.
- LAZARICH, M^a., LADRÓN DE GUEVARA, I., SÁNCHEZ, M., RODRÍGUEZ DE ZULOAGA, M. (2001): Estudio de los materiales arqueológicos procedentes del yacimiento «El Acebuchal» depositados en la casa-museo de J. Bonsor en Mairena del Alcor (Sevilla), *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1998:II, Sevilla, 2001, pp. 153-159.
- LIZCANO, R. (1995): *Las comunidades del Neolítico Final en el Alto Guadalquivir*, Tesis Doctoral, Univ. Granada 1995.
- LIZCANO, R. (1999): *El Polideportivo de Martos (Jaén): un yacimiento neolítico del IV Milenio A.C.*, Obra Social y Cultural Cajasur, Córdoba, 1999.
- LIZCANO, R., GÓMEZ, E., CÁMARA, J.A., AGUAYO, M., ARAQUE, D., BELLIDO, I., CONTRERAS, L., HERNÁNDEZ, M., IZQUIERDO, M., RUIZ, J. (1993): Primera campaña de excavación de urgencia en el Pabellón Polideportivo de Martos (Jaén), *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1991:III, Sevilla, 1993, pp. 278-291.
- LIZCANO, R., PÉREZ, C., NOCETE, F., CÁMARA, J.A., CONTRERAS, F., CASADO, P.J., MOYA, S. (1996): La organización del territorio en el Alto Guadalquivir entre el IV y el III milenios (3300-2800 a.c.), I *Congrés del Neolític a la Península Ibérica. Formació e implantació de les comunitats agrícoles (Gavà-Bellaterra, 1995)*. Actes. Vol. I. (J. Bosch, M. Molist, Orgs.), *Rubricatum* 1:1, Gavà, 1996, pp. 305-312.
- LIZCANO, R., CÁMARA, J.A., RIQUELME, J.A., CAÑABATE, M^a.L., SÁNCHEZ, A., AFONSO, J.A. (1997): El Polideportivo de Martos. Estrategias económicas y símbolos de cohesión en un asentamiento del Neolítico Final del Alto Guadalquivir, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 16-17 (1991-92), Granada, 1997, pp. 5-101.
- LIZCANO, R., CÁMARA, J. A., CONTRERAS, F., PÉREZ, C., BURGOS, A. (en prensa a): Continuidad y cambio en comunidades calcolíticas del Alto Guadalquivir, III *Simposio de Prehistoria "Cueva de Nerja"*. "Las primeras sociedades metalúrgicas en Andalucía". Homenaje a D. Antonio Arribas Palau (Nerja, 26-28 de Mayo de 2000).

- LIZCANO, R., CÁMARA, J.A., PÉREZ, C., SPANEDDA, L. (en prensa b): Continuidad en hábitat y continuidad ritual. Hipogeísmo en el Alto Guadalquivir, *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica (Santander, del 5 al 8 de octubre de 2003)*, en prensa.
- MANFREDINI, A. (1995): La sepultura intenzionale del cavallo a Maccarese (RM): una premessa archeologica, *Origini. Preistoria e Protostoria delle civiltà antiche XVIII* (1994), Roma, 1995, pp. 291-296.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1987): *El Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba)*. Excavaciones Arqueológicas en España 151, Madrid, 1987.
- MEILLASSOUX, C. (1987): *Mujeres, graneros y capitales. Economía doméstica y capitalismo*, Siglo XIX, Madrid 1987, (8ª edición).
- MERIDA, V. (1997): El hueso trabajado del Polideportivo de Martos, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 16-17 (1991-92), Granada, 1997, pp. 103-133.
- MOLINA, F. (1988): El Sudeste. [El Calcolítico de la Península Ibérica, (G. Delibes et al.)], *Rassegna di Archeologia*, 7, Firenze, 1988, pp. 256-262.
- NOCETE, F. (1989): *El espacio de la coerción. La transición al Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (España). 3000-1500 A.C.*, B.A.R. International Series 492, Oxford, 1989.
- NOCETE, F. (1994): *La formación del Estado en Las Campiñas del Alto Guadalquivir (3000-1500 a.n.e.)*, Monográfica Arte y Arqueología 23, Univ. de Granada, Granada, 1994.
- NOCETE, F. (2001): *Tercer milenio antes de nuestra era. Relaciones y contradicciones centro/periferia en el Valle del Guadalquivir*, Bellaterra Arqueología, Barcelona, 2001.
- PERDIGONES, L., MUÑOZ, A., BLANCO, F.J., RUIZ, J.A. (1987): Excavaciones de urgencia en la base naval de Rota (Puerto de Santa María, Cádiz), *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985:III, Sevilla, 1987, pp. 74-80.
- PÉREZ, C., ZAFRA, N. (1993): Segunda campaña de prospecciones arqueológicas superficiales en la comarca de La Loma, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1991:III, Cádiz, 1993, pp. 312-315.
- POLLEX, A. (1999): Comments on the interpretation of the so-called cattle burials of Neolithic Central Europe, *Antiquity* 73, Cambridge, 1999, pp. 542-550.
- RIQUELME, J.A. (1996): *Contribución al estudio arqueofaunístico durante el Neolítico y la Edad del Cobre en las Cordilleras Béticas: el yacimiento arqueológico de Los Castillejos en Las Peñas de los Gitanos, Montefrío (Granada)*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, 1996.
- ROCA, M., NOCETE, F., PÉREZ, C., LIZCANO, R., ZAFRA, N. (1987): Prospección en la Vega del Guadalquivir de acuerdo con el proyecto de investigación sobre el centro de producción de Terra Sigillata de Los Villares de Andújar (Jaén) y su difusión. 1985, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985:II, Sevilla, 1987, pp. 51-53.
- RODRIGUEZ, M^a.O. (1996): Análisis antracológicos de yacimientos neolíticos de Andalucía, I *Congrés del Neolítico a la Península Ibérica. Formació e implantació de les comunitats agrícoles (Gavà-Bellaterra, 1995)*. Actes. Vol. 1. (J. Bosch, M. Molist, Orgs.), *Rubricatum* 1:1, Gavà, 1996, pp. 73-83.
- ROMÁN, M^a. de la P., MAICAS, R. (2002): "Campos de hoyos" en la desembocadura del río Almanzora (Almería), *Complutum* 13, Madrid, 2002, pp. 51-76.
- ROMÁN, J.M., CONLIN, E. (2001): Excavaciones arqueológicas de urgencia en la calle Dolores Quintanilla, nº 6. Carmona (Sevilla), *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1997:III, Sevilla, 2001, pp. 529-535.
- ROMERO, E. (2001): Análisis de la intervención arqueológica en el yacimiento de Puerto de la Palmera (La Puebla de los Infantes, Sevilla), *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1998:III-2, Sevilla, 2001, pp. 1074-1080.
- RUIZ FERNÁNDEZ, J.A. (1987): Informe excavaciones de urgencia Pago de Cantarranas-La Viña. El Puerto de Santa María, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986:III, Sevilla, 1987, pp. 95-100.
- RUIZ FERNÁNDEZ, J.A., RUIZ, J.A. (1989): Calcolítico en El Puerto de Santa María. *Revista de Arqueología* 94, Madrid, 1989, pp. 7-13.
- RUIZ GIL, J.A., RUIZ, J.A. (1987): Excavaciones de urgencia en el Puerto de Santa María, Cádiz, *Revista de Arqueología* 74, Madrid, 1987, pp. 5-12.

- RUIZ GIL, J.A., RUIZ, D. (1999): Cantarranas (El Puerto de Santa María, Cádiz): un poblado de tradición Neolítico Final/Cobre Inicial, *Actes del II Congrés del Neolític a la Península Ibérica (Universitat de València, 1999)*, (J. Bernabeu, T. Orozco, Eds.), *Saguntum, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia Extra 2*, València, 1999, pp. 223-228.
- RUIZ LARA, M^a.D. (1987): Excavación arqueológica de urgencia en «La Minilla» (La Rambla, Córdoba), *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986:III*, Sevilla, 1987, pp. 124-126.
- RUIZ MORENO, M^a.T. (1999): Excavación arqueológica de urgencia en la urbanización "El Mirador de Itálica". Valencina de la Concepción. Sevilla, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1994:III*, Sevilla, 1999, pp. 511-516.
- SANCHEZ, A., CAÑABATE, M^a.L. y LIZCANO, R. (1998): Archaeological and chemical research on sediments and ceramics at polideportivo (Spain): an integrated approach, *Archaeometry* 40 (II). pp.341-350. 1998.
- SARTI, L. (1998): Aspetti insediativi del Campaniforme nell'Italia centrale, *Simbolo ed enigma. Il bicchiere campaniforme e l'Italia nella Preistoria europea del III millennio a. C. (La Rocca di Riva del Garda, 12 maggio - 30 settembre 1998)*, (F. Nicolis, E. Mottes, Cur.), Provincia Autonoma di Trento. Servizio Beni Culturali. Ufficio Beni Archeologici, Trento, 1998, pp. 137-153.
- SCARDUELLI, P. (1988): *Dioses, espíritus, ancestros. Elementos para la comprensión de los sistemas rituales*, Méjico, 1988.
- SHENNAN, S. (1982): Ideology, change and the European Bronze Age, *Symbolic and structural archaeology*. (I. Hodder, Ed), Cambridge, pp. 155-161.
- SIRET, L. (2001): *España prehistórica*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía/Arráz Editores, Almería, 2001 (1891).
- THERBORN, G. (1987): *La ideología del poder y el poder de la ideología*, S. XXI, Madrid, 1987.
- UERPMMANN, H.P. (1979): Informe sobre los restos faunísticos del corte nº 1., *El poblado de Los Castillejos en Las Peñas de Los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El corte número 1*, (A. Arribas y F. Molina), Cuad. Preh. Gr. Serie Monogr. 3, Granada, 1979, pp. 153-168.
- VICENT, J.M. (1990): El Neolítico: transformacions socials i econòmiques, *El canvi cultural a la Prehistòria*, (J. Anfruns, E. Llobet, Eds.), Barcelona, 1990, pp. 241-293.

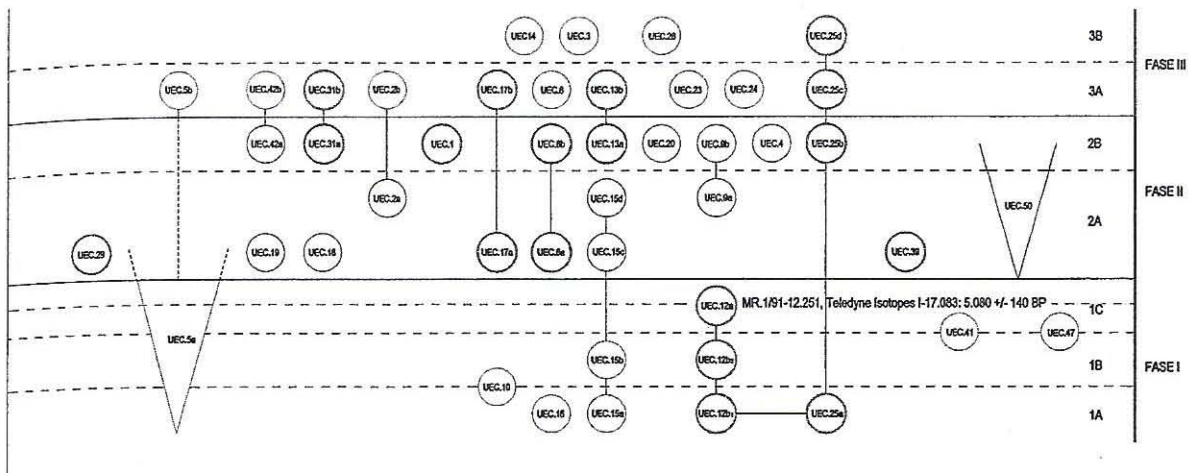


Fig. 1. Diagrama estratigráfico de Polideportivo de Martos.

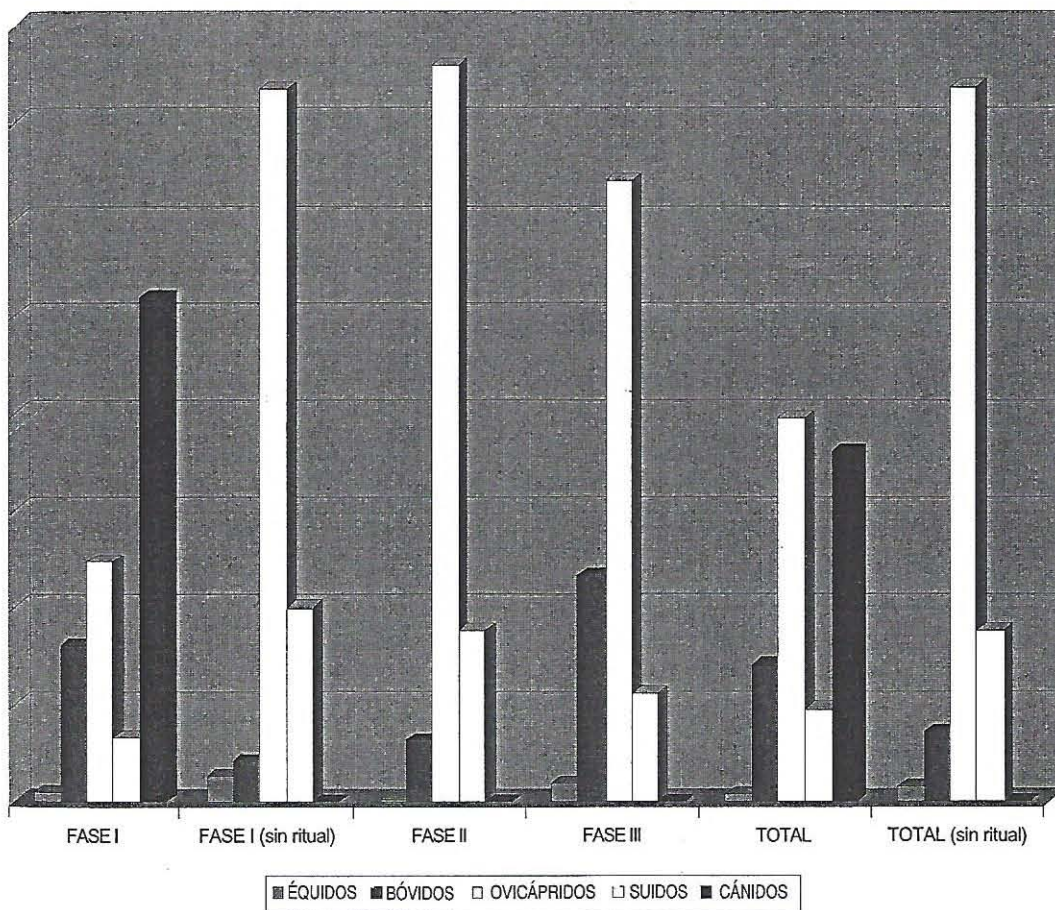


Fig. 2. Polideportivo de Martos. N° de restos.

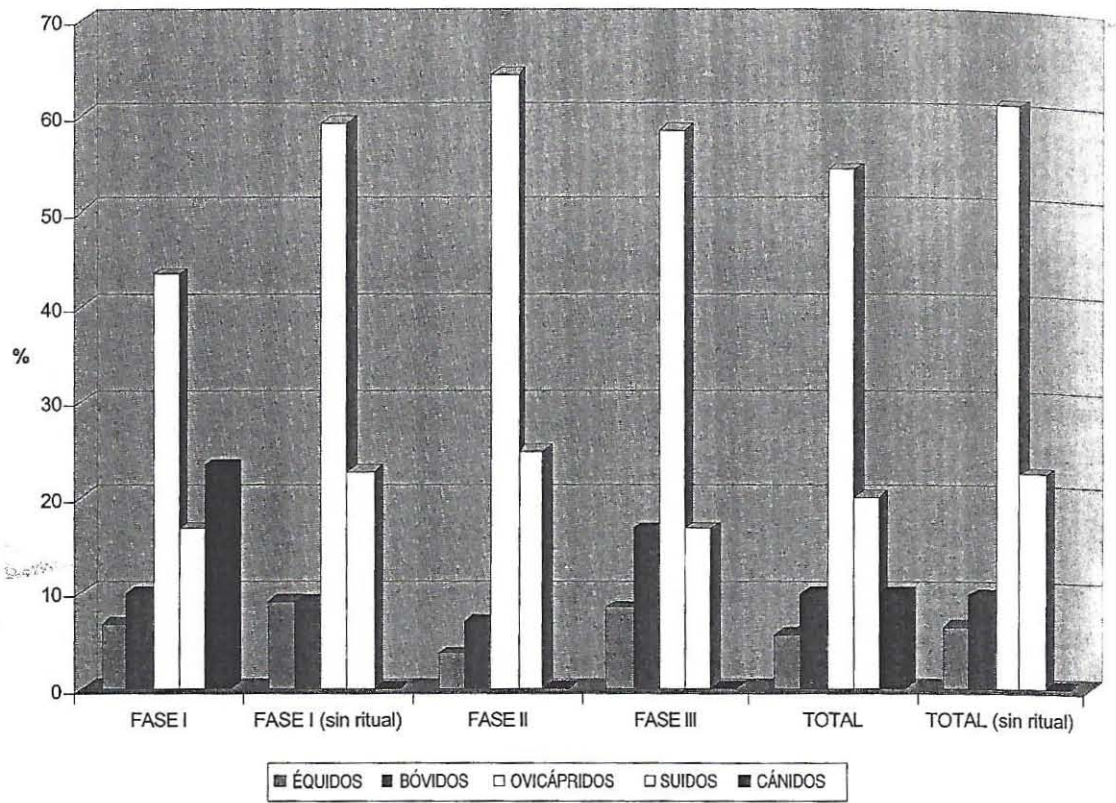


Fig. 3. Polideportivo de Martos. NMI.

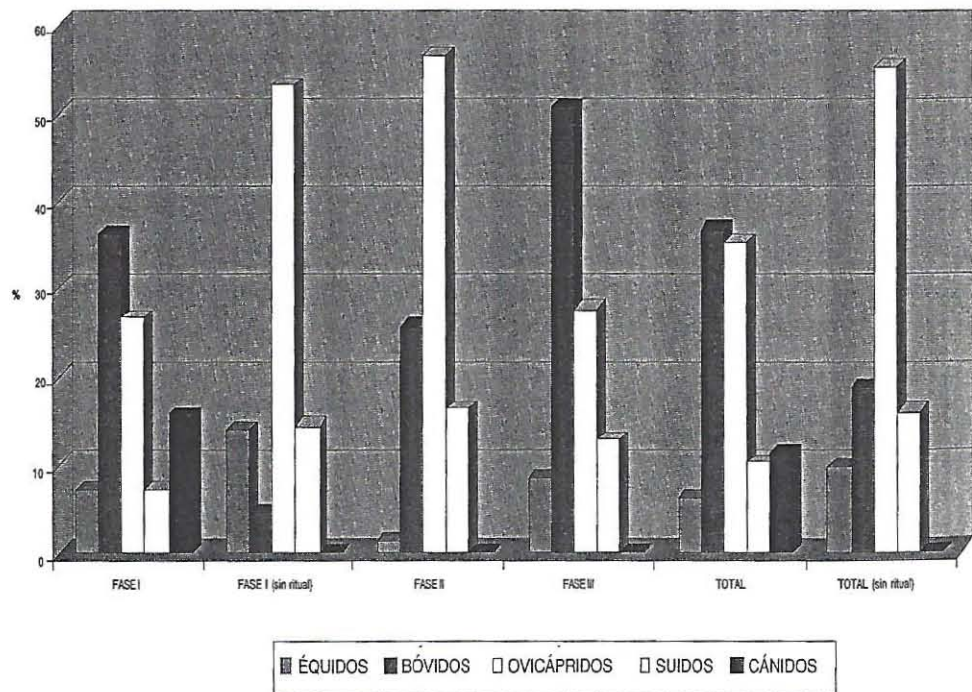


Fig. 4. Polideportivo de Martos. Peso

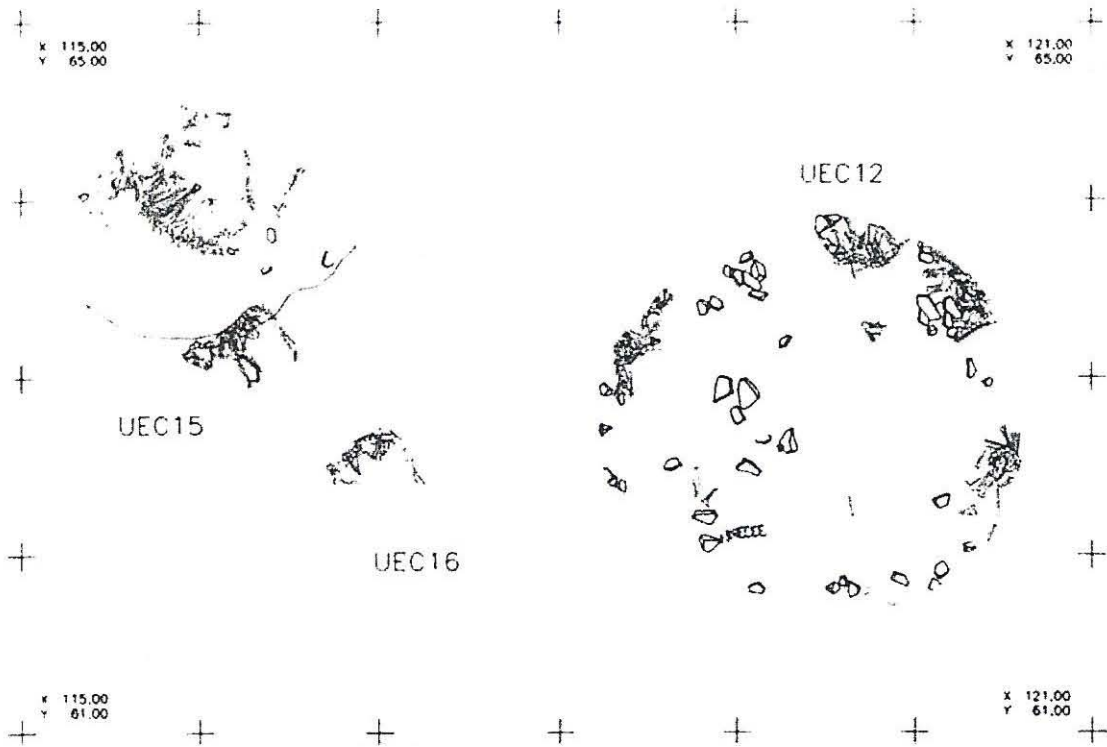


Fig. 5. Enterramientos rituales.

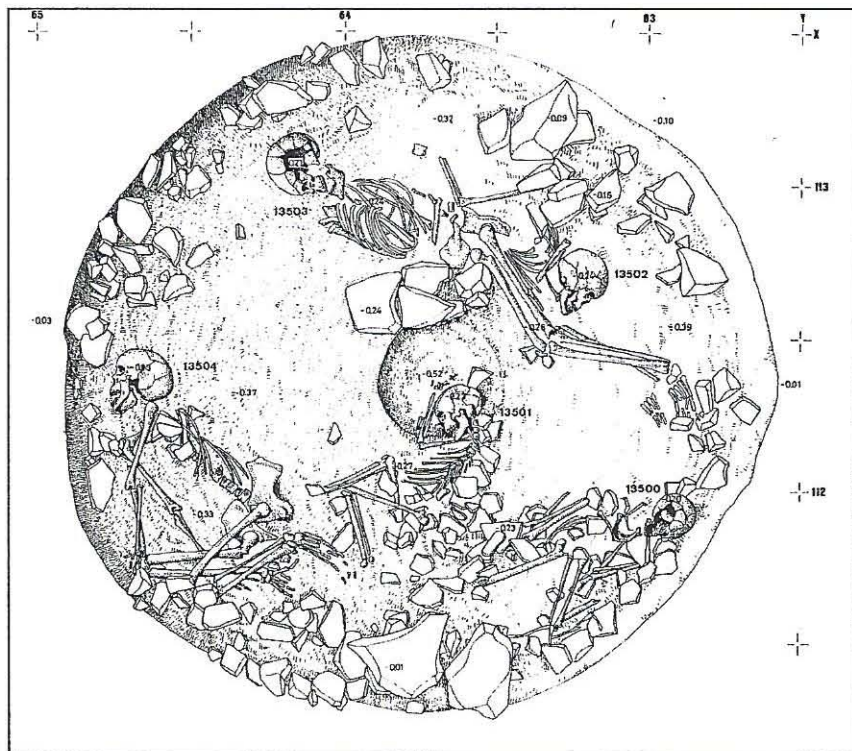


Fig. 6. Estructura 13: Enterramiento familiar.